

Explicar y Comprender en la Investigación de Comunicación Digital

Explaining and Understanding in Digital Communication Research

DANIEL MARTÍ PELLÓN¹

Resumo

Actual recovery of classical categories in communication studies as dialectical science, as technical rhetoric and poetic art reduced to explaining and understanding in modern research. Challenges of contemporary communication research integrating digital complements an instrument of social and professional transformation in related ambients.

Palavras-chave: Digital communication research; digital communication theories; communication science perspectives

Agradezco la invitación de mis colegas de la Universidade do Minho para reflexionar junto a otros profesores y doctorandos portugueses y brasileños sobre nuestra investigación en comunicación. Acordamos como tema una revisión intuitiva de las perspectivas clásicas al investigar las categorías del *explicar* y del *comprender*, con las aplicaciones y prácticas digitales que ofrece la tecnología en su estado actual. Un título bastante moderno, como sigue aún siendo la universidad, *explicar* y *comprender* pero que lleva un final *en la investigación de la comunicación digital* que sugiere transformación, quizá postmodernidad, en parte efecto de nuestras prácticas tecnológicas.

He rechazado otras invitaciones porque sinceramente creo que no aportó a investigadoras y doctores - profesores más avezados y atentos a las lides acreditativas de la carrera universitaria en “Bolonia”, el Espacio Europeo de Educación Superior. Acepto con humildad esta invitación a contar intuiciones de conversaciones con Manuel Pinto y otros colegas. Seguro que en su mayoría proceden de textos de referencia con los que hemos acompañado la reflexión y la maduración digital durante estas primeras décadas de internet. Pero no haré citas ni referencias a párrafos o títulos concretos para indicar que nos encontramos en diálogo con personas, no con autores. Que se trata de obras abiertas que con dificultad se encierran en los formatos editoriales de la pasada era industrial del libro. Al buscar algún tipo de

¹ Universidade de Vigo. Facultade de Ciencias Sociais e da Comunicación. Campus Universitario em Pontevedra. Endereço electrónico: dmarti@uvigo.es

evidencias que apoyen estas intuiciones sigo las rutinas del proceso de Bolonia, que designa así a cualquier elemento “probatorio” en el actual sistema europeo con el que se mide y compara la calidad entre universidades. Reproduce nuestra institución un caducado modelo de estandarización aplicado por las grandes empresas antes del cambio de siglo. Pero sin ejemplos o algún tipo de alusión estas páginas, por otra parte elementales, resultan aún más fácilmente criticables.

Así pues, recojo en estas páginas nuestra conversación sobre las perspectivas *explicativa* y *comprensiva* que caracterizaron el hacer científico moderno, y que más tarde han quedado en los ámbitos que distribuyen las disciplinas entre los centros universitarios. La comunicación, como otras de las últimas titulaciones aprobadas al final del siglo XX, ya plantean de lleno un problema al proceder de una perspectiva moderna cuando parte de su realidad digital puede ser, aunque sólo sea parcialmente, postmoderna.

Dejando de lado qué suponga trasladar el control de calidad de las *corporates* a instituciones como la universidad, en estas líneas enfoco algunas intuiciones, visiones básicas, nacidas de lecturas y de experiencias digitales personales y en el aula con autores contemporáneos y de otros siglos. No se entienda *intuición* en el sentido personalista de la etimología del ‘*intus legere*’: leer en una/o mismo o del ‘*intueri*’: contemplar. Desde la invitación, este verano he vuelto a recordar y pensar citas y textos de ensayistas, economistas, diseñadores,.... De autores que han descrito internet y sus utopías sobre un mundo colaborativo así como algunos críticos de la tecnología y de internet en torno al cambio a actual siglo XXI. Con el imaginario de estas lecturas arranco desde las tecnologías anteriores a la digital, para situar -como acordamos- nuestras tareas investigadoras con los sentidos y los modos tradicionales de hacer ciencia heredados del pasado, y hoy en transformación.

Resumí para las II Jornadas Doctorais en Universidade do Minho una presentación para una hora de duración con la secuencia de conceptos que pueden articular la investigación analítica y la interpretativa y sigo ese orden de intuiciones para redactar las líneas de este texto. La comunicación, como otras ciencias sociales y humanísticas más antiguas, continúa con la separación entre hacer ciencia natural (explicar) y hacer ciencia humana y social (comprender).

La disciplina de la comunicación se consolidó en el ámbito universitario desde los años 50 de la mano del quehacer cuantitativo y analítico que caracteriza a *explicar* y a las ciencias ‘duras’ en la academia. Se ha completado en décadas siguientes con esas otras operaciones y técnicas intelectuales que se recogen en torno al *comprender*.

Como anuncian los resúmenes se plantean estas líneas las posibilidades actuales de la investigación en comunicación. En tres partes se enlazan los rasgos modernos de la investigación analítica y de la hermenéutica humanista, para completar el *explicar* y el *comprender* con un *hacer*, en una ciencia abierta, social y operativa, como proponen las escuelas críticas europeas y la estela latinoamericana, por ejemplo personaliza el profesor Mario Kaplún. Con estas tres partes se puede

además recuperar la categorización antigua de la comunicación como dialéctica, como retórica y como poética.

En la primera parte reúno tópicos y consideraciones sobre la explicación, que es la vía por la que la comunicación quiso hacerse ciencia en los restos actuales de la universidad moderna. Desde el neolítico, a partir de la escritura se fundan sucesivas dialécticas (platónica, kantiana, hegeliana,...) que han justificado relaciones del discurso con la ciencia -como decir preciso- y con el poder -como decir autorizado y legitimado-.

Hoy pervive el debate dialéctico entre la neutralidad en internet y la lucha de las instituciones por mantener sus privilegios evitando su decadencia en los nuevos escenarios. Vestigio de esta dialéctica institucional y científica han sido las teorías de la comunicación y de los medios que han mantenido categorías de control y de eficacia en directa relación con el pensamiento funcionalista y pragmático de la modernidad y en el marco del sistema consumista del bienestar. La investigación funcionalista llega a conceder valor metodológico a técnicas analíticas y del discurso con la mirada en ciencias naturales. Hoy domina esta investigación analítica de la comunicación y en las revistas y publicaciones académicas destaca la aplicación del análisis de contenidos como herramienta muy generalizada en la ciencia social y de la comunicación.

Pero la escritura y el consiguiente devenir historizado en sus relatos, suponen una abstracción, una limitada antología de muchos otros fragmentos de culturas orales, algunas más o menos conservadas hasta la actualidad. Siempre en un segundo plano con respecto al discurrir industrial de la información y del conocimiento. Solo unas pocas imágenes, escritos o partituras han conservado y reproducido en serie las industrias culturales en los períodos históricos. La preparación, la belleza y el orden de las formas escritas han funcionado como orientadoras y educadoras de las miradas y de la vida social durante los siglos históricos. Narradoras de los principales monumentos culturales describen una historia de las imágenes y de las formas triunfantes en la representación y en visión del mundo dominante durante cada imperio o cada época.

El hecho de que cada uno de nosotros pueda participar hoy en la construcción contemporánea de discursos, con voces, imágenes o textos, cuando menos supone un cambio en la participación en esas formas. Pero hay que ver si llegan a transformar los discursos contemporáneos en red, si establecen una dialéctica digital con relaciones más abiertas y participativas con la ciencia y con el poder que las que permitían y autorizaban las antiguas y modernas dialécticas para la comunicación.

En la segunda parte, como promete el título, se recogen intuiciones en torno a la interpretación. Esta interpretación se abre a contextos más amplios, a los de cada cultura o incluso al diálogo entre culturas. En el tiempo es también más extensa; va desde el prehistórico nomadismo paleolítico hasta las culturas minorizadas o periféricas que no han quedado suficientemente recogidas en los discursos industriales protagonistas. A partir de una tradición más antigua y más medieval la investigación

en comunicación puede recoger la retórica y otras versiones de las técnicas en las comunidades de habla.

Si la estadística y los gráficos aportan indumentaria representativa del discurso científico analítico, la interpretación y las imágenes compartidas asoman a la profundidad del sentido, a las raíces que hacen poderosas y valiosas la comunicación y sus efectos sociales. Abriendo los campos de investigación al habla, en una parte menor de los trabajos científicos sobre comunicación, aparecen las aportaciones de los estudios culturales y de la aplicación de técnicas más cualitativas en los estudios sociales.

Mirando el contexto actual de comunicación en redes sociales, desde y entre plataformas digitales, se recupera el interés científico por las comunidades y los movimientos sociales más relacionados con la crítica al sistema desde la posmodernidad. Frente a la dialéctica de los discursos dominantes, la retórica recupera el bagaje técnico y de experiencia comunal en comunicación. Más allá de los cauces industriales, la comunicación hoy también se pregunta por sentidos colectivos de imágenes y proyectos compartidos, por los símbolos para una renovación de la comunicación y de la sociedad de consumo a través de la conversación y de la colaboración.

Finalmente, si lo digital se ha llegado a convertir en posmoderno y se hace transmedia es porque la meta de la investigación de comunicación no queda en explicar o en comprender. Tras la dialéctica científica y la retórica técnica queda un no menos importante arte poético de la comunicación, poético como matizan varias obras de Varela o de Maturana. El final del título recupera pues una poética abierta, social y disruptiva que rechaza una investigación contemplativa implicándola en los proyectos de movilización y de transformación del presente en el que interviene.

1.1 LA HISTORIA, IMÁGENES SOCIALES DELINEADAS POR LA ESCRITURA

En la *era axial* entre el -800 el -200 de nuestra Historia dicen los antropólogos que pasamos al Neolítico, con la instauración de la ciudad, de la contabilidad y de la escritura que marcan los primeros pasos de la andadura histórica. Siglos de culturas orales compiten en la historiografía por alcanzar una comunicación escrita que fije sus eventos y significados más destacados. Y es a partir de la escritura neolítica cuando la comunicación antigua consigue formularse como ciencia en la dialéctica, como técnica en la retórica, y, como arte -en fin- en la poética según recogen los griegos y nos transmitieron los árabes.

Siglos después, ya en la modernidad de otras ciudades, economías y escrituras también se la relación entre la palabra destacada y la verdad. Desde su origen, y tras sucesivas recuperaciones, el pensamiento dialéctico aporta explicaciones sobre la eficacia y la función social de la comunicación. Justifica, en cada cambio de dominio, la potencia de la escritura para divulgar imágenes, para construir a partir de sus textos, una opinión pública que canaliza y jerarquiza la opinión social según el poder de cada tiempo. Más adelante las dimensiones retórica y poética tienen

sus líneas, en este momento el foco queda en la dialéctica y en la fundamentación científica del discurso y de su eficacia en la construcción social.

Antes, en el cuarto milenio antes de nuestra era, el paso de culturas de la palabra a culturas escritas llevó a reducir, y más tarde a olvidar -como avisó el dialéctico Platón- los contextos y significados de muchos ritos y de muchas narraciones orales. Un escrito es aquello que a través de un título, imagen, palabras clave... encauza unos posibles significados hacia el cierre textual, intencional, lineal. Desde su concepción, cualquier tipo de texto visual, escrito o sonoro (con sus tecnologías de registro y según tipo de texto) remite a perspectivas autorizadas de expresión y de reproducción. Cada texto se va tejiendo durante un tiempo determinado y duradero y, una vez expuesto y difundido, alcanza un rango de recepción pública, constituyendo la imagen social que el edificio de la convivencia debe reproducir.

Desde este tipo de arquitecturas de significación que estructuran los textos se entraman discursos, delineando perspectivas de explicación autorales o escolares.. En definitiva conectan vínculos entre lo verbal y unas determinadas formas de representación, como las más precisas o autorizadas a juicio de los evaluadores institucionales del momento. A través de estos parámetros y estructuras discurre la recepción de un público atento a las enunciaciones de instituciones, de lo que el poder de cada tiempo difunde aprovechando sus tecnologías y sus industrias informativas. Cualquier imagen pública siempre tiene partes propias, aportadas desde la recepción como dirían los discípulos de Jausberg o de Iser. Solo con la colaboración activa del oyente, del espectador o de los capaces de leer y entender, se alcanza una recepción informada que llega a dar alcance social a los discursos institucionales, a la expresión colectiva de cómo hemos entendido los escritos nacionales, religiosos... a lo largo de la historia.

2. DEL DISCURSO AUTORIZADO A DIALÉCTICAS ABIERTAS

La revolución neolítica de la escritura tiene dimensiones dialéctica, retórica y poética. Pero se nota cuando en una época alguna pesa más. En la Edad Media, por ejemplo, el *Trivium* ya sustituyó la poética por una más estricta gramática. Hoy el interés por la creatividad o la innovación no permitiría tal cambio.

Con las ciencias modernas de la naturaleza y del espíritu -con la separación de la inteligencia explicativa y la comprensiva- la comunicación cíclicamente vuelve a su dilema entre ser ciencia y ser técnica o ser fundamentalmente arte. Han evolucionado las sucesivas tecnologías de la escritura, desde la industria editorial, con los medios de comunicación y de entretenimiento, hasta las redes sociales en el comienzo de este siglo XXI.

Desde la crisis posmoderna y la digitalización resulta obligado revisar, entre otros, el fundamento dialéctico del discurso, y como más adelante se apunta también las formas retóricas de la conversación contemporánea y el alcance de la poética en construcciones socio-técnicas.

Desde el impulso de Sócrates o de Hegel, con sus variados discípulos y continuadores, se han propuesto principios dialécticos a la comunicación. Se organizan complejas estructuras científicas para la comunicación. Dialécticas antiguas y modernas intentan definir las condiciones intelectuales del ser humano, las posibilidades y límites del conocimiento que caben en una comunicación precisa y eficiente. El alcance de la dialéctica en varias épocas ha llegado a describir cómo son las ciencias del decir verdadero y adecuado a su tiempo. Delimitando los textos y definiendo qué merece ser escrito. Hay una historia de la dialéctica cual archivo de esfuerzos históricos de la razón, y de variados sentidos de la ciencia, para justificar el contenido y la forma del discurso. Sin entrar en las componentes técnicas o en las poéticas, la escritura ejemplifica y desarrolla el decir aprobado razonable de los discursos conformando una imagen o representación reconocible, en su momento, y, siglos después.

En su actual expresión como comunicología, la dialéctica conserva una relación umbilical con la epistemología y con las posibilidades del conocimiento, de su formulación y expresión más adecuadas. Pobre quedaría la dialéctica que renunciara a sus principios en simples técnicas dialógicas. Uno de los rasgos esenciales de la escritura expresa su atención a la arquitectura y al origen de su discurso, algo que tradicionalmente ha sido más investigado que los riesgos o umbrales de su recepción.

También en la ciencia universitaria y en las facultades de comunicación se presta más atención a la enunciación y a la expresión editorializada de la realidad. Sin embargo, puede resultar incompleta una dialéctica que no atiende o menosprecia la recepción, la base para la formación en el diálogo retórico y para la construcción social desde una poética eficaz. El lenguaje histórico aspira a superar la imprecisa potencia paleolítica de las expresiones rituales que realizaban lo que decían en los mitos y las leyendas. Mientras el habla prehistórica se fundaba en sabidurías y en creencias, desde el neolítico la escritura entronca entre las ramas de la filosofía, y de las tres de comunicación destaca el decir sabio de la dialéctica enraizada en la ciencia.

Gracias a ser la dialéctica una de las ciencias del pensar filosófico, consigue la comunicación separarse del utilitarismo y del lenguaje coloquial, de ese decir que se diluye en banalidad o que comercia con el poder. Es una pena que la humana corrupción de la escritura empañe su participación en la fundación de las ciudades, como critican las escuelas platónicas. En su mejor sentido, y en sus varios intentos históricos, dialéctica explica las vías para liberar la comunicación de las compendias con el poder, denunciando a los retóricos sofistas, al habla injustificada y deslegitimada de cualquier tiempo.

Aún así, ni todos los siglos de la Historia pueden expresar definitivamente la verdad, el bien o la belleza. Tampoco lo pretendieron los más reputados filósofos, líderes o poetas. Saber y conocimiento viven en el lenguaje pero es sólo parte de su hábitat. Seguramente hay más ciencia cuanto más se acerca la comunicación al saber como recomienda el Platón maduro.

Y es que no hay un periodo sintético definitivo, ni siquiera en la historia científica de Hegel. Las dialécticas de cada tiempo, mejores o peores, han impuesto sus

discursos y sus instituciones. Demasiadas veces con la pretenciosidad y la pobreza de una simple ideología. Ser comercial y utilitarista le ha quitado sentido y fuerza a la comunicación desde sus orígenes. No gana nada, desde luego, cuando somete su independencia al discurso hegemónico de turno. Cuando se viste de dialéctica normal, de razón natural en un territorio y durante un período, sin mayores discusiones ni participaciones. Con todos sus logros conviene recordar que la dialéctica no puede ser una, única. Por más orgulloso que en algunos tiempos se haya mostrado el discurso dialéctico desde academias antiguas, modernas o contemporáneas.

En la dialéctica, en los fundamentos institucionales y científicos de los textos se construyen las directrices, las censuras y sanciones del decir, que permiten y difunden determinados catálogos visuales, escritos y musicales. No es hasta la modernidad newtoniana cuando la ciencia física y matemática imponen sus condiciones al resto de saberes. La comunicación en su instauración universitaria acepta la explicación y las técnicas analíticas como su primer padrino dialéctico en su incorporación a las aulas universitarias. Una ciencia de la comunicación *more explicativo* debería tener más capacidad de previsión que la que demuestra en las crisis. Algo le falta a esta física verbal cuando no puede prever escenarios y anticipar fenómenos de contestación, que sin embargo forman parte de la comunicación social y libre. Desde luego como ciencia de la comunicación ha sido poco previsor de la crisis de los medios de comunicación y parece poco competente en su propuesta de soluciones.

Enseñados en el explicar, con métodos de las ciencias de la naturaleza, seguimos estudiando fuentes, canales y discursos dominantes, como si el hipermedia fuera otra más, la última y más evolucionada forma de escritura orientada desde el poder y la industria.

¿Nos lleva al *Noolítico* que anunciaron textos de Pierre Lévy y otros, a las sociedades de conocimientos como aún se sigue repitiendo hoy día? La escritura, con la contabilidad, favoreció las ciudades, pero los grandes portales han generado servicios, vivencias y ¿comunidades?

El discurso alternativo y contracultural, también dialéctico, no había tenido mucha visibilidad en los medios de comunicación. Algo similar y aún menor ocurrió en otras etapas de la escritura y de sus tecnologías frente a los poderosos discursos gubernamentales.

En nuestros días reviven los panfletos, las revistas críticas en las mareas de opiniones, imágenes y expresiones que generan primaveras, #occupy's, acampadas... expresando y conectando multitudinarios movimientos sociales digitalmente al día.

Devolver autenticidad al anuncio publicitario, o credibilidad al discurso periódico o político, no se conforman sin una dialéctica abierta y consultiva, donde la crítica recupere su espacio y su papel. Esta demanda es satisfecha simplemente porque dispongamos de otras tecnologías y medios digitales.

Además, como científicos de la comunicación aún debemos una iconografía a nuestra disciplina. Ampliando al territorio de la construcción de imágenes desde aquel viejo contexto artístico y estético de pequeñas élites, a los masivos vídeos,

fotografías, gif's, infografías... con una mayor participación, casi mundial, cuando se alcanzan eventos masivos, imaginarios colectivos casi globales.

Parece al fin que la calidad en la comunicación pide más que análisis y métricas de contenidos. Hacen falta diferencias, perspectivas para acercarnos a la riqueza de la conversación. En una interacción colectiva como la actual, las multitudes manifiestan ser inteligentes como vienen intentando mostrar en sus obras Surowiecki o Jenkins. A su alrededor se levanta un clamor para que estas conclusiones y tesis científicas sean de dominio público. Para que las competencias digitales faciliten una gobernanza y una participación abierta y transparente en la parte del poder y de la construcción social que nos toca a cada uno.

3. EN LOS ORÍGENES ERA EL HABLA Y ESTAMOS DE VUELTA A ELLA

A pesar de la trascendencia de la escritura para la Historia, no tiene porqué ser el habla –desplazada e ignorada- menos rica e importante. Muchos siglos antes que la escritura, durante un largo paleolítico, la comunicación oral se mostró eficaz y clave para la supervivencia e inteligencia de nuestra especie. Donde gana la voz al texto escrito y cerrado, en directo o actualizada, es en los símbolos que es capaz de transmitir y que fácilmente comparte. El escrito imita y graba diálogos, copia la proximidad del habla, para acercarse a la apariencia cercana de sentidos compartidos. La variedad de matices hablados se encierra mal y de forma incompleta entre fronteras textuales, como las escritas; en los límites que tecnología e industria imponen al habla al formalizarla. Donde lo escrito orienta, el habla dispersa y la imagen sugiere.

Como difiere en origen, también el habla ejerce autoridad y anima a participar en formas distintas a la escritura. Salvo en géneros y actos reglados, la conversación no necesita ser autorizada. Hablamos cuando aceptamos cierto pacto de conversación y salimos de la interioridad silenciosa ejercitando nuestra propia voz. Se trata de un pacto mucho más explícito que el de lectura. La textualización es más débil en la charla, incluyendo matices y diferencias que no se resumen o dibujan en pocos trazos (como ha intentado demostrar el largo trabajo de Walter J. Ong). Hay grandes obras, no autoriales, sino colectivas, auténticos monumentos del procomún que la Historia no ha ocultado. Del mismo modo que hay mucha pieza firmada con intertextos previos y con colaboraciones artesanales o de escuela no siempre reconocidos. El diálogo abierto revela competencias y especialidades que enriquecen lo coral, y que hacen más compleja la gestión y la participación en la polifonía (en esa idea social que M. Bajtin desde la *speziale* puede aplicar a la comunicación).

Además de rica y liberal, el habla es más *special* mientras la escritura es más lineal y temporal. Como de varias maneras ha repetido Alejandro Piscitelli, el hipertexto puede devolver la importancia perdida por el habla y nos ayuda a superar el paréntesis escritural, los cinco siglos de gutemberismo, para volver a una conversación abierta, plural y en general sincrónica con lo que la tecnología nos pone hoy en la mano. La tecnología ha difundido herramientas de mensajería que revolucionan la navegación y la conversación en plataformas digitales. Con los móviles se recuperan

y expanden comunidades, pronto también con el registro hablado que vuelve a las formas orales sonoras y musicales más puras.

4. RETÓRICA DE COMUNIDAD

En una de sus últimas lecciones olo la dialéctica reconocer con humildad que el sentido se construye en comunidad. Al superar el individualismo romano o moderno queda más claro cómo la comunidad produce sentidos. Son categorías de grupo, *folksonomías*, las que ayudan al reconocimiento de los mensajes divulgados, así como a la realización personal o social dentro de los roles y papeles que la sociedad en cada tiempo admite.

Ha sido larga la historia de la dialéctica autorizando géneros y formas del habla. Una vez hecha ciencia de la comunicación, la dialéctica dirige y aprueba las conexiones y dependencias entre argumentos. En unos momentos alcanzando gran poder o olosio y en otros periodos más críticos en confrontación con olos y perspectivas irreconciliables. En estos periodos críticos la ciencia debe ser más abierta, más social, buscando una olo inteligencia colectiva. Hoy la retórica vuelve a campar por sus fueros técnicos alimentándose de la experiencia y del buen comunicar de las comunidades que experimentando nuevas formas en equipos y soportes más cercanos y menos físicos.

A diferencia de la dialéctica, la retórica no enlaza con la olosio científica, se basa en el conocimiento previo de las personas y en la confianza olo. Uno de sus objetivos, la reputación digital, no olo tiene que ver con la exactitud. En los horizontes del habla –entre sus estrellas de referencia- destaca la sabiduría compartida. olos comprender no es explicar y no depende del estado de la ciencia o de la información que tiene quien enuncia un discurso. Interpretamos, encontramos sentido, gracias al contexto cultural, en ese marco – horizonte que arroja una conversación social abierta. En las culturas se notan diferencias, perspectivas de grupo que matizan los olosi y los símbolos interpretados. Como en la historia de los imperios culturales suelen quedar relegadas, aunque sean numerosas o inmensas las olos... de hablas, de comunidades y de culturas diversas.

La retórica toma nombre, normas y rango en los periodos históricos en los que se encierra en escuelas, cuando se encumbran algunas modas sofistas. Pero como se dijo más arriba, cuando compite por fama y dinero entre sus olos urbanitas pierde su reconocimiento y reputación. Con una tradición de al menos seis mil años casi se puede olo como una técnica natural, humana que produce personalidad, convivencia y grupo simultáneamente. También se complica por vías fáciles como todos experimentamos. Es en la interacción interpersonal y en los grupos donde radica el lenguaje y la misma sociedad, dice toda la tradición filosófica.

Esta sabiduría colectiva no cuenta con la clara y brillante evidencia científica, pero ha organizado la supervivencia nómada y periférica por decenas de siglos. Antes de que la filosofía marcara algunos discursos con sellos dialécticos de aprobación o censura, pasaron muchos siglos en los que la retórica reunió conocimientos

y experiencias. La oralidad, que nos hizo *sapiens* antes de la escritura, podría de olo cambiarnos muy profundamente en esta la vuelta al habla, en estas primeras décadas de un paleolítico digital, noolítico del sílice. Por encima de la estructura del texto o de las *olos orationis* sobrevuela, en las retóricas digitales más acertadas una esencial conexión con el auditorio que recuerda directamente la escuela griega y romana mucho antes de la información mediática de audiencias.

No podemos estar retóricamente conectados sin comunicarnos nada entre unos nosotros identificable. Como el texto histórico nunca tuvo garantizado un determinado número de lectores, tampoco hay un e-interlocutor automático. Con todo algunas veces se acierta y notamos fervores masivos como los de esos amplios movimientos sociales conectados que nos muestran, desde otro punto del globo los efectos de la comunidad en la estatua de un tirano.

Saber y experimentar la comunicación en grupos locales y virtuales precede a la lectura y enseña a participar al margen de los discursos protagonistas y políticamente correctos, en internet o fuera. Desde las comunidades virtuales de cada una/o superamos géneros y formatos predefinidos por las tecnologías SMS y la mensajería que hoy renueva las plataformas sociales en red con unos usos y olosio aceptadas por los grupos en los que participamos... Podemos suponer que de modo parecido se formaron grupos y tribus paleolíticas. Vivimos en y de experiencias de comunicación primarias y terciarias, en la calle y en el móvil, ... Por estas conversaciones formamos y pertenecemos a los mundos y sociedades que construimos, como ocurriría en las culturas orales prehistóricas.

Representa un gran salto de la tribu paleolítica al público urbanita cada vez mayor y *mass* mediático en estos cinco mil años de las ciudades desde las *polis mediterráneas*. La evolución humana ha encerrado el caudal retórico ancestral en olos y códigos institucionales, de quienes a lo largo de la Historia han controlado la escritura y la divulgación a través de industrias culturales. Pero la historia pública y publicada, la narración de la comunicación regulada puede – y conviene que- recupere aquella amplitud de la conversación y del diálogo abierto y social. También somos usuario/as de internet, en este sentido de usar como nos da la gana, esos cauces digitales con los que ampliamos nuestra ancestral conversación y convivencia. Y no tiene porqué ser en la dirección del discurso promovido por el algoritmo del buscador Google o la reorganización del timeline personal en una plataforma digital de red social global como Facebook.

En estos apuntes de las posibilidades investigadoras puede dar pistas que la retórica olosi suele ensalzar algunos ejemplos. Con esos testimonios destacados refuerza además sus núcleos tribales en torno a algunas pasiones o intereses olosi. Más allá de las analíticas de manidas dialécticas aparece el valor cualitativo de metáforas y símbolos como nuevos *socio-KPI's* (indicadores comunitarios, no olo de tráfico, influencia o venta). Hay otros olos cruciales de la performance comunicativa que crea o sostiene comunidades, 'dentro y fuera' de la red.

El diálogo retórico, también el digital, termina en la olosion, en el convencimiento y en el reconocimiento. Aparece la eficacia social de la olo retórica, en los

resultados personales y sociales del buen escuchar y del buen decir. No se quedan en mero asunto retórico, en conversación del momento al desarrollar, poco a poco, pero de manera perceptible la evolución personal y los sedimentos para una reforma o construcción local. Hablando no olo “se entiende la gente”, nos comprendemos; y con ello nos ponemos en disposición de hacer algo más.

Una retórica extendida desde el habla remite una horizonte cultural, a unos contextos históricos y actuales que enriquecen y diferencian las operaciones interpretativas de la conversación contemporánea. La conversación, con su indefinición textual, hace más complicada la comunicación y escapa a reglamentaciones clasicistas de sucesivos imperios culturales, que hoy sueñan renacer, por ejemplo con el control de algoritmos o con el BIG DATA.

5. IMAGEN, PRESENTACIÓN Y PERFORMANCE, RECUPERACIÓN DE LA CULTURA VISUAL

Es claro que en comunicación nos ocupamos menos del habla que de lo escrito, pero ha empezado a cambiar el olvido milenario de la imagen. Desde sus raíces colectivas como el totem de bailes y ritos, de la imagen singular, de los mandalas, del imaginario colectivo, de la contemporánea subversión en espectáculo.

El habla es crucial en comunicación pero probablemente lo haya sido y lo sea aún más la imagen. Ejemplo construido y centrado del significado durante siglos, hoy intenta ser lenguaje, idioma en manos y dispositivos por doquier. El arraigo de parajes naturales o monumentos ancestrales sirvió de ancla a culturas, hoy atrae visitas turísticas y “me gusta”s desde realidades ajenas que no quieren quedar como extrañas cuando se comparten públicamente.

Pero la imagen, en la que se expresan cada vez más las culturas contemporáneas, carece de esa direccionalidad de la escritura, de la polifonía articulada en el habla. Con la sugerencia, la polisemia y la incitación a la acción de las imágenes nos enfrentamos al dinamismo oculto bajo la aparente fijeza, la hipotética significación de la imagen (que no llegó a formular Barthes).

En su dimensión de resultado social, la imagen es densa, sintética, memorable, como una especie de acuerdo interpretativo, aunque siga siendo difícil de resumir como escritura (ni siqueira deconstruida por Deleuze) o complicado atribuirle una gramática (como equivocadamente intentó Metz para el cine). Tampoco es que tenga una relación evidente con la poética (desde luego sería redefinir el pragmatismo de R. Jakobson), pero esa es la tesis que aquí defiendo con otros (G. Bachelard parece sugerir algo parecido con la poesía). Más concretamente que son imágenes las fuentes más habituales de la innovación y de la creación de expresiones originales. Llamamos escritura a las formas cuneiformes más antiguas de hace más de 5000 años, a los jeroglíficos egipcios posteriores o a la ideografía asiática, precedente a los textos sumerios del 3000 y a los también posteriores alfabetos fenicios con sus derivaciones hasta nuestros días. El árbol de los alfabetos indoeuropeos se graba con el caudal iconológico de imágenes tomadas de retóricas vecinas.

Iconos representativos y operativos se fueron simplificando y formalizando, pero a la vez perdían valor místico y potencia significativa; ya no realizaban lo que representaban, ya sólo significaban. La dimensión más alta de la comunicación es aquella que se ocupa de estas formas y contenidos con poderes excelsos capaces de reunirnos a todos y de realizar la utopía que prometen sin una hoja de ruta prediseñada.

6. POÉTICA DE LA IMAGEN

Sólo en la universidad contemporánea ha llegado a considerarse investigación (incluso medida como transferencia social) al reflexionar artístico y a sus construcciones. Lo que en el viejo *quadrivium* se consideraba poética (esa que la jerarquización y la categorización medievales castraron como una infecunda gramática). Entrada ya la era axial, Aristóteles y sus discípulos la confinaron en el tratado de las construcciones de realidades, la parte artístico – operativa de la comunicación. El problema para los tratados poéticos, con todas sus teorías posteriores, es que la dimensión constructiva de la expresión sólo se puede considerar comunicación una vez alcanza visibilidad y sociabilidad como algo comunicado. Así que una investigación operativa tendría que mostrar los resultados sociales, mejores o peores, de años de estudio y trabajo en comunicación.

Los núcleos de los ejemplos dialécticos y retóricos más trabajados sirven como muestra de la comunicación que supera los límites del discurso escrito y los condicionantes de las hablas comunitarias en casos recibidos y transmediados por multitudes encantadas con su forma, con la riqueza de sus contenidos. Una parte de los casos poéticos, de las vanguardias artísticas con respuestas contraculturales a los imperios dominantes. Otras proceden del juego, de la experimentación por colectivos practicantes de alternativas. El ritmo musical y visual de las piezas artística destaca por encima del ruido social en las redes y agradece el reconocimiento de los eruditos. Pero la poética, también la digital, es competencia que se practica independientemente de poderes y de clanes y que hoy entrega más responsabilidades a la investigación: salir hacia adelante, restaurar lo válido y reinventar culturas.

Sólo como forma artística apenas sale una metáfora inaugura sentidos y persuade íntimamente, convierte a las posibilidades que enuncia. La investigación también puede ser directiva, y concluyo esta enunciación de intuiciones en las tres direcciones clásicas de la comunicación. Siguiendo el orden de apartados en este texto primero planteo la iconografía como dialéctica de la imagen, luego como iconología la retórica de la representación y de los símbolos en grupos y comunidades, completando un alegato con el nuevo sentido que puede tomar en la actualidad digital la innovación.

6.1 ICONOGRAFÍA: VISUALIZACIÓN DE IMÁGENES SOCIALES COMO FORMAS DE REPRESENTAR LA REALIDAD

Si las culturas vuelven de nuevo a ser más visuales y orales, como en el Paleolítico, habrá que enfocar los fundamentos de la comunicación desde una

dialéctica también audiovisual y digital. Iconizar las ciencias de la comunicación, y las sociales en general, lleva mucho allá aquella iconografía auxiliar (*ancillae historiographia*) de los estudios de arte en la escuela de Panofsky. Si la gran pintura o escultura no se podían comprender en toda su riqueza sin los escritos autorales contemporáneos, menos sentido tiene hoy pretender una interpretación del discurso digital sin sus instantáneas móviles, los “me gusta” y el resto de la larga cola en términos menos económicos que los de Chris Anderson, por el camino rico, variado y creciente de las reproducciones, transformaciones y amplificaciones propias de una etapa cuando menos colectiva o quizá incluso transmedia y convergente como se puede intuir en los textos de Henry Jenkins.

Aquella iconografía del arte de élites vale para confirmar saberes reconocidos o la intuición de versados intérpretes como John Berger. Mientras, una iconografía digital puede acabar aprovechando el actual auge del Big Data, para construir sobre esas inmensas magnitudes visualizaciones y discursos tan controlados como los de la historia escrita. En el proceso de postmoderno, la descolonización mental o la desescolarización que mencionó Ivan Illich se están realizando con la cultura del entretenimiento y el juego. Parece que las imágenes dominan su propio territorio al tiempo que reducen el espacio del papel y los tiempos de lectura. Un discurso en y con imágenes es más reto en la ciencia de la comunicación que en otras disciplinas.

Desde la pintura y la escultura rupestre se proyectaba la eficacia de magias y ritos. La escritura ha continuado en, con y alrededor de imágenes, con distintos poderes y eficacias. La forma contemporánea del discurso institucional se puede disfrazar incluso de transmedia aprovechando en beneficio propio la participación en redes sociales. No por aparecer en redes sociales es social o diferente del institucional de partido o de marca.

Visualizamos los contenidos patrocinados, los discursos institucionales corroborando el éxito de una dialéctica concreta. Pero también expresamos en imágenes, visualmente, otras dialécticas más sociales, más ciudadanas y más abiertas como imaginario o discurso de movimientos sociales. Imágenes portavoces de una amplia recepción o alcance social (imagen social).

Cada dialéctica, al favorecer una mirada determinada, tiende a agrupar y acostumar su propio público. Un estudio iconográfico digital puede atender a las imágenes como partes destacadas en la emergencia y construcción de discursos de éxito, sean del tipo que sean. La punta visual de un iceberg institucional o ciudadano tan grande como el público que sea capaz de reunir y convocar. Gana en expresión visual esta dialéctica contemporánea de la realidad y de lo que se puede ver. Se muestra como ejemplo, como representación icónica de sentidos convencionales o alternativos, como forma visual de la imagen del poder o de la contestación.

Las historias mil veces comentadas, la iconografía intemporal componen el archivo simbólico en que conviven diferencias y perspectivas con otros tiempos. En este nuevo paleolítico que teje la escritura hipertextual desde internet, está claro que la ciencia, la técnica y el arte de la comunicación -en cualquier caso y

de la forma en que sean- serán dialéctica digital, retórica digital y poética digital. Entre otras cuestiones, la dialéctica digital se ocupa de esta importante relación entre hipertexto y discurso. Imágenes significativas y expresivas de la realidad y del sentido razonable continúan la histórica construcción de públicos que lleva a cabo hoy la iconografía móvil y casi en “tiempo real”.

6.2 ICONOLOGÍA: REPRESENTACIONES SIGNIFICADAS Y COMPARTIDAS EN COMUNIDAD

Cuando se destaca el valor de la imagen en nuestras culturas visuales recordamos que la historiografía ha simplificado siglos en colecciones selectas de textos. Se puede entender el papel de la iconografía en la construcción y diseño -así como en la síntesis o el recuerdo- de los discursos históricos protagonistas. Es difícil construir los textos sin imaginar sus componentes y particularmente cómo los vamos a cerrar. Aunque hay iconografía labrada en las edades de los metales, se describen con más precisión en sus propias culturas a través de las palabras escritas que conservamos desde el neolítico.

Abriendo la comunicación más allá de los canales y vías principales, a todo ese contexto de cultura, en su entorno amplio una representación de la realidad, como la dibujada en la iconografía pasa a ser asunto de charla, materia de la conversación cotidiana. Desde la perspectiva técnica, la retórica utiliza e interpreta las formas de representar la realidad como elementos clave en las argumentaciones y discusiones sociales. El papel de los ejemplos es clave para remover sentimientos y emociones, para abrir los caminos intelectuales que de la convivencia conducen a la comunidad.

Poco interés ha despertado a la investigación en comunicación esas imágenes a pesar de ser tradicionalmente considerados como los mejores ejemplos de todas las retóricas, hoy de la digital. Los tópicos y los memes traspasan las fronteras de los grupos originarios y tiene hoy atención, aprecio y entretenimiento en el imaginario colectivo. Con sus millones de visionados casi me atrevería a decir en el imaginario global. Como la retórica misma, el nomadismo de la imagen indica y enseña la migración de los sentidos visuales, la apropiación y la desactivación de imperios que podría ser asunto de la iconología hoy. Una hermenéutica abierta y publicada que no tiene porqué recoger todas las interpretaciones, conversaciones o culturas posibles. Pero que cuenta con un relevante muestra con importantes aportaciones aún por explotar en la investigación.

Desde antes de la filosofía, la retórica ha mantenido la comunicación de experiencia entre sapiens durante cientos de siglos. La socialización digital de la comunicación puede cumplir funciones similares con tecnologías de habla y de imagen que permiten a comunidades y redes sociales participar en la reorganización social desde movimientos.

¿Podrá recuperar el hipertexto, la pérdida de comunidad que supone cerrar y enviar los textos escritos, visuales o sonoros? ¿Es más próximo el hipermedia, fragmentario y comentado, al habla truncada, interrumpida y relacional que practicamos antes de historia?

6.3 SIMBOLOGÍA, INDICIOGRAFÍA: SEÑALES VISUALES DEL PROTOTIPADO ACADÉMICO

Desde este título se apuntan las formas que podrían tomar las sugerencias y aplicaciones visuales de la investigación en comunicación. Hemos recorrido posibles evoluciones de la investigación socio-digital: mejorando primero las métricas y la analítica para una dialéctica abierta que pueda reconocer vías de discursos y de institucionalización de caudales y capitales sociales compartidos en plataformas digitales.

Una investigación que no sólo sea historia y registro de instituciones sino también acompañante de estructuras y textualizaciones emergentes en procesos iconográficos contemporáneos. También se ha apuntado una renovación retórica, recuperando la conversación en torno y fuera de la agenda de los medios. Con una investigación retórica de hablas abiertas en construcción de sentido, “en beta semántica” como están muchas plataformas y aplicaciones instaladas en procesos de casi permanente provisionalidad.

Acompañar el flujo y recoger su comunicación, habla de ensayos de formalización, de etiquetado y clasificación social. La joya de la corona que esconde el título inicial, investigación - acción, culmina en proyecto, en utopía socialmente comprometida con la decadencia crítica de la modernidad. Una poética consciente y operativa integra el tercer estadio de la eficiencia investigadora de la comunicación. La innovación comunicativa tiene una función proyectiva y simbólica para que una transferencia social acelere y facilite la renovación institucional.

Lo digital deja aquí de ser técnico para responder a una de las demandas globales más repetidas en todas las lenguas. Y entre el resto de instituciones la universidad merece ser conservada y transformada sólo como institución holística y comprensiva, con capacidad de proyectar futuros viables y sostenibles. Lejos desde luego de la fábrica de títulos para profesionales medios y de aspirantes a profesores que nunca debió ser. Y sin aherrojar su talento a la convenciencia política e industrial.

No hay una relación directa entre poética y su imaginario. La construcción social de la imagen actual, puede aún no tener versión icónica. En términos semióticos, una poética de la imagen sólo puede ser indicial de un futuro distinto, o, simbólica y metafórica del proyecto social que pretende y promueve con un buen número de componentes de su comunidad.

Pero todo esto no es más que la versión audiovisual o visual del hacer investigador. Un hacer que por muy visual que sea arranca de unas bases discursivas dialécticas, se expresa en las formas aceptadas y preferidas por una comunidad y en la forma más eficiente y visual de transmitir sus significados e intenciones. Sin embargo, la prueba de imagen, la redacción con luz es otra forma de investigación. Podemos esperar de ella muchas cosas.

¿Qué esperarían de los primeros alfabetos los navegantes mediterráneos?
Muchas gracias por su atención.